



Las montañas de Haití, el dictador y Graham Greene

“Han existido muchos reinados del terror en la historia de la humanidad. Algunas ocasiones han surgido de un idealismo que se pervierte... algunas veces se han dirigido con fanatismo contra una clase y se ha apoyado en alguna filosofía perversa; pero es un hecho que el terror nunca ha sido algo tan desnudo e innoble como aquí...” La isla en palabras del escritor británico

Los haitianos utilizan un proverbio basado en su complicada topografía y que aplican a la vida: “Más allá de las montañas, hay montañas”.

Como todo proverbio, los haitianos lo utilizan de mil maneras, pero para el mundo exterior, que por años ha visto al país con consternación, el proverbio no quiere decir más que una de sus acepciones, la del destino de un país que no importa los esfuerzos que haga para alcanzar una cima, lo único que se topa es otra montaña, tal vez más complicada. Detrás de una montaña, siempre hay otra montaña.

En enero de 1964, un emisario especial del presidente Francois Duvalier llegó al cementerio de Arlington, Virginia, a un lado de la capital estadounidense; en especial a la tumba de John F. Kennedy. Su misión: recolectar un poco de tierra de cada esquina de la tumba, una flor marchita, y en una botella capturar aire emanado de la tumba. Con estos ingredientes, Duvalier esperaba “capturar” el alma de Kennedy, someterla a su voluntad y entonces controlar el futuro de la política americana hacia Haití.

Duvalier pensaba que él había sido responsable de la muerte de Kennedy a través de las artes del vudú.

Unos años antes, en abril de 1959, Duvalier había decidido deshacerse de Clement Jumelle y su familia. Jumelle había sido candidato a la presidencia y era una amenaza para Duvalier. Primero, lo acusó de ser el autor de una

serie de bombazos en Puerto Príncipe. Los hermanos de Clement, que también tuvieron que esconderse, fueron encontrados y asesinados por los Tontons Macoute (el grupo de gorilas que ejecutaba la crueldad del dictador). La familia que les había dado protección fue también asesinada. Los cuerpos, como era la costumbre, expuestos en público.

Clement y su esposa se refugiaron en la embajada cubana donde éste murió de un mal en los riñones cinco días después. Al día siguiente, el cuerpo de Jumelle era trasladado por una carroza fúnebre a la iglesia del Sagrado Corazón seguida de cientos de simpatizantes. De repente, la policía interrumpió la procesión y con palos y metrallas sacaron el ataúd de la carroza, lo metieron a una camioneta y se lo llevaron a un cementerio en la zona de St. Marc. El entierro se hizo en medio de ritos de vudú en una tumba poco profunda. No se sabe la verdad, pero por décadas se ha dicho que en algún momento el cuerpo fue llevado al Palacio de Gobierno por órdenes de Duvalier para que se le extrajera el corazón y se hiciera una poderosa ouanga. Un amuleto vudista.

Ese episodio sirvió de inspiración a Graham Greene para escribir *Los comediantes*. Greene llegó a Haití en 1963 e inmediatamente vio el horror que allí reinaba. Así lo describió un artículo que escribió para el *Sunday Telegraph* titulado “República de Pesadilla”:

“Han existido muchos reinados del terror en la historia de la humanidad.

Algunas ocasiones han surgido de un idealismo que se pervierte, como el de Robespierre, algunas veces se han dirigido con fanatismo contra una clase, o una raza, y se ha apoyado en alguna filosofía perversa; pero es un hecho que el terror nunca ha sido algo tan desnudo e innoble como aquí... y en el centro, por supuesto, en su traje negro, sus pesados lentes, su lento caminar y su lento hablar, el cruel y absurdo doctor”.

Alguno de sus amigos le escribió en una carta al escritor: “Has pasado tu vida buscando el infierno, en Haití, por fin lo encontraste”.

Cuando en 1967 se publicó *Los Comediantes*, el gobierno de Duvalier mandó publicar un folleto escrito por su jefe de asuntos culturales, Lucien Montas, titulado “Graham Greene sin la máscara, finalmente expuesto”, en que acusaban al escritor de racismo.

En una entrevista con la televisión inglesa un año después, Duvalier daría su opinión sobre Greene: “Pobrecito, está enfermo, de la mente...”, diagnóstico el doctor.

Cuando la película basada en la novela apareció en las pantallas de televisión estadounidenses, la embajada de Haití en Washington emitió un comunicado:

“El autor dice que la trama de la historia está basada en Haití. Esto no es así. Haití es una tierra de individuos alegres por la vida que sonríen, cantan, bailan y son felices. No es un país de crimen en que la hechicería o los excesos diabólicos existan. Es-



tamos convencidos que la película es propaganda para afectar a Haití. Es una afrenta a los haitianos, el Tercer Mundo y todas las comunidades negras del orbe”.

El hijo del “Calígula del Caribe”, Baby Doc Duvalier, el mismo cruel dictador desde los 19 años de edad, vive hoy en Francia disfrutando de su exilio dorado. De nada serviría a quienes hoy deambulan por las calles devastadas de Puerto Príncipe llevarlo frente a los tribunales. De mucho serviría al mundo.

Fuentes: Robert y Nancy Henil. *Written in Blood, The History of the Haitian People* y *The Life of Graham*

Greene, de Norman Sherry. ■M
masalla@gmail.com

Baby Doc Duvalier, el mismo cruel dictador desde los 19 años de edad, vive hoy en Francia disfrutando de su exilio dorado.

De nada serviría a quienes hoy deambulan por las calles devastadas de Puerto Príncipe llevarlo frente a los tribunales. De mucho serviría al mundo



PATRICK FARRELL/AP

Esperando el milagro. Enero de 2010